



JUEVES SANTO.

SEMANA SANTA

Nos imponemos todos los años, llegados estos días, una tarea de crítica religiosa que hace necesaria el proceder de la Iglesia y de sus fanáticos. A la exageración macabra con miras mercantiles alguien ha de oponer la razón serena y culta con fines civilizadores; ¿qué remedio?, y ese alguien tiene que ser la Prensa avanzada, porque la otra es cómplice, por interés o por miedo, de la Iglesia dominante.

Otra quisieramos que fuese nuestra labor, y con más gusto la realizaríamos: ayudar a esa Iglesia misma en una misión eminentemente humanitaria, la que podría desempeñar y no lo hace porque el exceso de egoísmo orgulloso le impide conocer sus propios intereses.

Mil veces hemos pensado en la obra de incalculable bien, de amor y de progreso que le es dado efectuar en estos días con éxito envidiable.

Imaginemos que un propagandista cualquiera tiene propicia durante dos jornadas a una ingente multitud que llena locales extensos ávida de oír la palabra de él y de sus auxiliares o apóstoles de su idea, reverente, pacífica, silenciosa, dispuesta a recibir el rocío de la verdad. ¿Que no haría este propagandista tan favorecido para obtener de la masa el óptimo fruto que ella le brindara?

Escogería sus más elocuentes compañeros, maestros en la sugestión por la palabra, y les encargaría que se esforzaran por llevar la idea salvadora a las mentes de tan numerosos auditores. Lo disponiera todo con sumo arte para impresionar por la disposición de los locales y por los actos que en ellos se ejecutarán alusivos a los principios en propaganda.

La Iglesia romana dispone de las masas durante dos fechas privilegiadas del año; le llenan sus templos, vacían en ellos las bolsas, oyen lo que se les quiere decir y cantar, presencian lo que ante ellas se quiere hacer. Ocasión como ninguna para sembrar la semilla de la verdad, que es el mismo tiempo ciencia en la mente y amor en el corazón.

Quien dispone de tantos elementos sugestivos del Arte y un personal obediente para las representaciones, puede afirmar que lo posee todo para impresionar profundamente, y a favor de esta impresión infiltrar la doctrina salvadora.

La Iglesia, empero, ¿qué hace? Diríase que se propone demostrar su inepticia, la incapacidad y el rutinismo de sus sacerdotes, la anarquía que trabaja en organismo interno, los errores que entenebrece su mentalidad arcaica y estrecha, y una torpeza increíble en el uso y aprovechamiento de los medios que la asisten.

Eso es lo que salta a la vista del que con ojo experto presencia el culto de Semana Santa, secundado fuera del templo por una Prensa mal llamada religiosa. Pues carece de toda religión tan rutinaria y torpe, tan ignara y egoísta como el sacerdocio que afecta defender.

Aparatos teatrales de pésimo gusto, salmodias bárbaras que atormentan el oído, peroratas adocenadas a cargo de pobres hombres que se las aprenden de memoria, ya impresas, siempre las mismas y recitadas sin arte, ni unción, ni fe, como papel de actor novicio o féción de niño en la escuela: eso es lo que tiene que dar la Iglesia a las multitudes anhelantes de verdad y de vida del espíritu, como la tierra seca del agua fecundante.

Y ¿qué se dice en esas vociferaciones huecas del pulpito? La eterna historia, exagerada e interpretada arbitrariamente, de la condena y del suplicio de un hombre y del sufrimiento de su madre.

Pues ni eso: todas las tendencias de esa oratoria se encaminan a sembrar con la hipérbole sensiblera y la mentira capciosa el odio a la vida, a la ciencia y a la patria, según lo exigen los intereses de una teocracia sordida, presidida por un viejo autócrata extranjero, constante aliado de todas las tiranías.

¿El fruto? Ya le vemos: esa Iglesia cada día más odiada; la religión, desconocida; el pueblo, cuanto más creyente, menos moral, y las ansias de vida del alma, naturales en la multitud, permanecen inatendidas.

¿Qué mucho que la masa busque en otra parte lo que no encuentra en el templo? ¿Quién pudiera ofrecerle al menos una compensación de la vanidad que el templo quiere difundir!

Pequeñas son todas las semillas, y ocultas permanecen mucho tiempo antes de arraigar; pero al fin crecen y brota de ellas el fruto: he ahí nuestro intento y nuestra esperanza en lo porvenir: el divulgador de la verdad ha de tener gran tesoro de paciencia.

Los curas de EL RADICAL.

¡SIN EUCARISTIA!

Pronto hará un año que se verificó en Madrid un Congreso Eucarístico en medio de gran aparato escénico bastante ruidoso.

¿Qué ha quedado de él? Absolutamente nada: que nada significa un interminable elenco de conclusiones, ninguna traducción en hechos.

En la memoria de los católicos inteligentes persevera el recuerdo de una oratoria hueca y semihérbica, en la que los discursantes huyeron con especial esmero de toda cuestión de fondo, y son variadas, en extremo hondas y graves, las que la ciencia moderna, ha puesto sobre el tapete del altar en que se hace, se adora y se administra la Eucaristía. Cuestiones tremendas en verdad: el clero lo sabe. ¿Sí? No las mencionemos siquiera.

Un orador comparó desdichadamente la simultaneidad de presencia de Jesús-hombre entero en todas las hostias con la comunicación acústica por el teléfono; otro, y seglar, fuera del recinto del Congreso, pero con motivo de éste, expropió la enormidad heterodoxa de que si en el catolicismo no hubiera Eucaristía, tal como Santo Tomás de Aquino la enseñara, él, el orador no sería católico. ¡Oh, portento de la soberbia en el juicio privado!

Se habló de literatura por un literato insignificante, desconocedor del dogma católico; un político gárrulo y vacío, aunque elocuente, sin gran elocuencia esta vez, divagó sobre lo divino y lo humano; muchas palabras, ninguna idea y nada de entrar en las honduras de la dogmática, relacionada con la ciencia, que es el gran escollo.

No hubo más de notable; el resto de los discursos, política menuda del eclesiasticismo aspirante con impaciencia a dominador universal; vociferaciones epilépticas de sectarios ciegos o demasiado largos de vista para su interés. Todo lo aplaudía una multitud ignara, parte de ella fanatizada, parte allí presente por vanidad o por conveniencia; pero ¿cómo aplaudía y cuándo?

A los que peroraban en castellano les celebró los períodos teatrales inspirados en la idea de halagar al más burdo e intratable fanatismo: a los extranjeros, ¡ay!, los coreaba con ¡bravos!, meras frases de relleno, pero que terminaban en musical desinenencia, y por sólo eso le parecían a la masa puntos culminantes: ¡no había entendido ni una palabra! Los oradores pronto lo comprendieron. ¿Qué dirían a sus paisanos de vuelta del Congreso?

Aquí, muchos católicos honradamente

sinceros decían a quien quería oírlos: «Se está profanando el templo de San Francisco el Grande con soflamas de política pequeña que resuena fatídica en el recinto reservado exclusivamente a la palabra de Dios».

Era verdad, por desgracia de esa Iglesia, cada día más apartada de Dios y de su palabra, si alguna ha hecho El pronunciar en este mundo, perdido entre el éter de los espacios inmensos, vil grano de polvo ante los colosales del Cosmos.

Allí se nombró a Dios, pero no como de Dios y tomando su nombre en vano contra el precepto del Decálogo. Se le daba por cómplice de una entelequia teológica la más burda, y, con pretexto de un misterio de amor expansivo, no se hizo otra cosa que excitar el odio insano y de estrechas miras represivas.

Las almas enamoradas de la caridad y del bien, que esperaban frases de consuelo y de esperanza, de unión cordial entre los hombres en medio del bárrato de esta vida tan angustiosa, quedaron defraudadas; los hombres de ciencia, cuya curiosidad les hizo creer que oírían conciliaciones posibles de la verdad demostrada por ellos con el dogma de los teólogos, se encogieron de hombros en su desilusión amarga. «Esto es un retroceso a la barbarie—se dijeron—. De aquí no saldrá nada positivo.» Y no salió, en efecto.

Faltaba algo esencial en los promovedores y ejecutantes de la representación eucarística: el amor, el humanitarismo que animó a Jesús, el heroico desinterés, la amplitud de fines, propia de los hombres grandes y buenos, lo que se ve en las figuras eminentes de la ciencia humana.

Y eso se les pedía amor, la verdadera Eucaristía de las almas, que no conoce disidentes ni adversarios. Un magnífico sursum corda, un regocijante ¡alleluia! de la bondad universal, obras de afecto y de justicia, progresos del ideal de concordia, no logonauquis laberínticas y abstrusas de la vetusta y seca teología, que no tiene entrañas y desprecia lo que más aman los mortales.

Eso mismo se espera del sacerdote, ya que Jesús lo ofrecía y murió por querer darlo; pero el sacerdote no tiene que ofrecer al ansia de bien de los mortales más que ritos sin sentido claro y perceptible; palabras de una lengua muerta, vestiduras aparatosas de bordados y colores, humo de incienso, misterios que confunden, conjuros, milagros que nadie vio, anatemas que separan al padre del hijo y un ascetismo irracional que en vez de elevar degrada.

No pidáis más al sacerdote, no busquéis otra cosa en el altar ni en el tabernáculo. Grande es el templo, magníficas sus obras de arte, sonoros sus órganos, vistosas sus colgaduras, ricos sus ornamentos: hieráticos; todo gira en derredor de un solo elemento: el Sagrario; para él se aglomera tanta variedad y riqueza.

Abámosle: hay una copa, y dentro... sólo algunos discos delgaditos y diminutos de masa de harina. Cualquier bandido que logre asaltar el tabernáculo para sustraer el áureo vaso aquél, puede pisotear las llamadas con vago vocablo formas, que decís, ¡oh, sacerdotes!, ser carne divina. La vista del hombre encuentra eso muy exiguo para tanta grandeza del templo, y duda, es natural.

No: la Eucaristía de los ceñidos e intratables teólogos no es la Eucaristía de la Humanidad, que aspira a comunicar entre sí tendiendo hacia Dios por la vía de la palabra del Cristo. La Iglesia ha podido realizar esa Eucaristía de amor y de paz. Ha preferido el misterio creador del anatema de la división y del odio: peor para la Iglesia, porque con ella, ó a pesar de ella, el hombre irá adonde la Eterna Sabiduría y la suma Justicia le tienen destinado.

José Ferrándiz.

Más lágrimas evangélicas

Según los Santos Evangelios, San Pedro negó tres veces a Cristo, según Jesús le había pronosticado: «Antes que el gallo cante, me negarás tres veces».

Pero es el caso que leyendo atentamente los Evangelios las negativas de San Pedro no fueron tres, sino ocho.

Fijese el lector:
1.ª En el atrio de Anás, según San Juan.
2.ª Delante de mucha gente, alrededor del fuego, según el mismo evangelista.
3.ª Delante de una criada que estaba junto al hogar, según San Marcos, San Mateo y San Lucas.

4.ª Ante un individuo anónimo, según San Lucas.

5.ª Entrando en el patio, en presencia de una criada, según San Marcos y San Mateo.

6.ª Ante un pariente de Mateo, según San Juan, y es la tercera negación referida por éste.

7.ª Ante un desconocido que cree reconocer a San Pedro por su habla galilea.

8.ª Este desconocido es apoyado por muchos otros, y San Pedro se ratifica en su negación con más fuerza, según San Mateo y San Marcos.

De la bofetada que dió a Jesús el siervo del Pontífice, sólo habla San Juan; unos evangelistas refieren que le ayudó a llevar su cruz Simón Cirineo; San Juan afirma que la llevó Jesús.

En el camino del Calvario los Evangelios no dicen una palabra del encuentro con su madre, ni de las tres caídas, ni de la Verónica, que le enjugó el rostro.

Unos evangelistas refieren que mirando desde lejos la escena de la crucifixión estaban María Magdalena y María, madre de Santiago y José, y la madre de los hijos del Zebedeo.

San Juan dice que la madre de Jesús y la hermana de su madre, María Magdalena y él estaban al pie de la cruz, y así se explican las palabras de Jesús recomendando su madre a los carísimos y atenciones del apóstol.

Algunos dirán que estas son interpolaciones, y no es cierto.

Hay aquí errores y contradicciones manifiestas, inexplicables en escritores sagrados que hablaban y escribían inspirados por un mismo Dios.

El pueblo católico, que tan cara paga a su religión, tiene derecho a saber y a enterarse de estas cosas, que, según se las considere, pueden aumentar su fe, poniendo toda su esperanza en Dios, y dejando a un lado los relatos de los hombres, que son falibles, mucho más si se tiene en cuenta que San Lucas y San Marcos escribieron de oídas, pues ni fueron discípulos de Jesús ni lo vieron jamás.

Una alta dignidad eclesiástica oficiaba de preste, y mientras se cantaban las antifonas de ritual, iba lavando los pies a doce seminaristas de la clase de famulos, ó sea internos pobres que pagan en servicios bajos la manutención y los estudios.

Terminada la ceremonia subió al púlpito el catedrático, el de Historia eclesiástica, hombre

algo excéntrico, muy recto y observante; eso sí, bueno para los discípulos y para todo el mundo, pero algo tachado de excesiva independencia en su criterio y de poco agradador de los Segismundos con mitra, ó colocados en las alturas, ya de la clerecía, ya del estado laico. Susurrábase que no era partidario del poder temporal...

Tendremos sermón erudito—me dijo el condiscipulo que se sentaba a mi lado—. Este hombre no es gran orador; buena, aunque algo enjuta y biliosa figura, sí; mas la voz no le favorece, y si no fuera porque usa una dicción correcta y acurada y por el fondo de sus discursos...

—Digo lo mismo; pero, ¡chist!, que empieza el exordio.

El templo estaba obscuro; corridas las cortinas; apenas iluminaban una parte del recinto los seis cirios del altar. El predicador recibía de ellos un resplandor que le hacía parecer á veces un retrato de Rembrandt.

Tras breve exordio, sin la interrupción foña y mujeril del Ave Maria, entró en materia nuestro hombre, y no llevaría de sermón cinco minutos, cuando el asombro empezó a embargar a mi condiscipulo y a mí. Poco después, sentíamos como circular por toda la concurrencia un extraño movimiento, señales del estupor y también del miedo: la cosa no era para menos.

—Coronación augusta—decía el catedrático predicador—llaman desde este lugar los sacerdotes al Lavatorio, que acabáis de presenciar, y de ese dictado no es aplicable al acto sublime de Jesús en el Cenáculo. Aquello no fué ceremonia ni parodia; esto, por desdicha, lo es, y de serlo no pasa, lo mismo aquí que en donde quiera que se practica.

Porque ese sacerdote que ha oficiado no había comido antes con los doce jóvenes cuyos pies no ha lavado; los ha humedecido por fórmula ya limpios previamente. No son sus discípulos, ni aun los conoce; de ninguno de ellos sabe que va a traicionarlo: le son tan indiferentes como él a cada uno y a todos juntos.

Esto mismo hay que decir en rigor de justicia del Lavatorio que practica el Papa, del que ostentosamente celebran (y subrayo bastante) los reyes, los príncipes, los obispos y los demás superiores con gente mercenaria descolada, ya preparada y llevada al acto ó por obediencia ó en espera de una gratificación.

¿Qué movía al Salvador en el Cenáculo? ¿Cuál era allí el elemento predominante? Era el amor. El amor para nada interviene en esta ceremonia ni en otra alguna. Si el que os ha lavado los pies, en virtud de un imperativo profesional, pudiera obedecer a los impulsos de lo que ama, ¡quién sabe dónde ahora se encontraría, y acaso a cuantos me escucháis el respectivo amor os llevara muy lejos de este sitio!

Jesús pensaba en la Humanidad entera, su ardiente amor, al lavar a sus comensales. ¿En qué pensaban mientras parodian aquel hecho los grandes de la Tierra? En sus propios y exclusivos intereses. Ya fuera del templo, en la vía pública, no se atreverá ni a dirigir un sa-

ludo el pobre recién lavado al magnate eclesiástico ó civil que hizo con él de Cristo.

Oigo algo como un murmullo de extrañeza. ¿Es que digo mentira? ¿Se me puede demostrar error? Pues «si os digo la verdad—preguntaba Jesús a los fariseos—, ¿por qué no me creéis?» ¡O! ¿es que la verdad, por todo comprendida, os altera porque no os han acostumbrado a oír la aún desde esta cátedra, que de la verdad se llama?

Yo sí concibo en vosotros la sorpresa. Vamos por mal camino, muy extraviado. La esencia del Cristianismo, que es el amor, se nos evaporó hace, siglos y no nos queda más que la vasija, que es... la ceremonia. Por esto el perfume que contuviera hoy nos transformaría al mismo que siglos atrás, cuando si alguien osaba invocar la verdad cristiana, el sacerdocio cristiano lo perseguía. (Sensación profunda.)

Y ¿por qué perseguía? Porque le era ya demasiado conocido el amor, el verdadero amor, que no distingue entre creyentes ó incrédulos, entre justos ó pecadores, altos ó bajos; porque ya dijo el Redentor que Dios hace salir el Sol sobre los buenos y sobre los malos. Pero entró, con la alianza del Imperio, la excepción de personas en el Cristianismo; entraron las distinciones en categorías y desigualdades, y hubo extraños para el católico y hubo también enemigos como en el Imperio, y de perseguidos nos trocamos en perseguidores: el que ama no persigue.

¿Lo oís bien? ¡Vaya si osamos! pero sin mirar a aquel hombre, cuyo rostro bien conocido nos era; sólo notamos que su voz había variado, más llena, más musical y penetrante. ¿Estábamos soñando?

—Escuchad, hijos, que voy a enseñaros—dijo la eterna Sabiduría por boca de Salomón—. ¡No es eso! Vuestro cristianismo está vacío. ¿Qué sabéis vosotros del amor? ¿Las clasificaciones, microscópicas de la Teología? Las hicieron los que ya no amaban ni podían amar. ¡No es eso! La religión del Crucificado no puede perseguir. El que persigue a otro porque no piensa como él no es del Crucificado. No puede acusar ni pedir castigo, porque es amor, y el que ama no se ocupa más que en la piedad y la misericordia, esa misericordia que, según el Redentor, y habian perdido los fariseos a fuerza de observar sus tradiciones y la letra de su ley.

Nos hallamos donde ellos; del fariseísmo nos sacó el buen Jesús. ¿A él hemos vuelto? ¿Perdimos la misericordia por atenernos a las tras muertas y a tradiciones de sacerdocio? Es que hemos perdido a Jesús también, y por encontrarnos sin él, no tenemos espíritu que vivifica, sino letra que mata. ¡Y queremos suplir esa deficiencia de lo primordial con la forma de lo aparente! Nuestra religión toda es pura y vacua ceremonia. Hasta la palabra, mal llamada de Dios, que desde este lugar se hace oír después de las ceremonias, es otra exterioridad de la boca, en que el corazón del predicador se queda frío, porque los labios pronuncian una perorata académica tomada de memoria y compuesta para hacer el mismo efecto que el histerio en la escena.

Del Evangelio político



... Y después de hacer y deshacer tanta crisis, el "poncio, Canalejas se lavó las manos..." (Evangelio de Maura, cap. III; ver. V.)

El comerciante que no anuncia no defiende sus intereses

El buen paño en el fondo del arca... se apolilla

MURO

21, MAYOR, 21
SASTRERIA

Recibido un completo y variado surtido para la presente estación, esta acreditada casa por la bondad de sus artículos y confección reconocida, ofrece los

Trajes á medida: *ingleses* á 100 pesetas.

Trajes finos del país á 70 pesetas.

Gabanes, de 75 á 140 pesetas.

LOECHES

AGUA MINERAL NATURAL

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad, congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, vrices, erisipelas, etc.

Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

PURGANTE

SOLUCION BENEDICTO

de glicerofosfo- **CREOSOTAL**

para curar la tuberculosis, bronquitis, catarrhos crónicos, infecciones gineales, enfermedades con-
suntivas, inapetencia, debilidad general, postración nerviosa, neurastenia, enfermedades mentales, ca-
ríos, reumatismo, escrófulismo, etc. Frasco, 2,50 pe-
setas. Depósito: Farmacia del doctor Beneditto, San
Bernardo, 41, Madrid, y principales farmacias.

Santalino Gayoso

CAPSULAS DE SANDALO Y SAILO ALICANTADO

Para la curación de la BLENNORRAGIA, GIN-
GIVIS, CATARRHOS DE LA VESIGIA y todos los
flujos de los órganos genitales sin necesidad de
inyecciones.

Esta nueva fórmula realiza la triple indicación
balsámica de la esencia de sandalo, antiséptica
del sálol y sedante del alicantado; por lo que su ac-
ción es más rápida y segura que todas las usadas de
SANTALO, COPAIBA, CUBABA, etc., y tienen
sobre las de sandalo sólo la ventaja de no produ-
cir la menor congestión sobre los riñones. Se van-
den á 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las
principales farmacias de España y América. E. GA-
YOSO, Arenal, 2, Madrid, y Pérez Aguirre, Carre-
as, 22, Barcelona, Ronda de las Flores, 4.

TRADUCCIONES

Hácese del francés y por-
tugués, con gran perfección,
con mucha rapidez, con una
economía increíble.

Dirigirse, de 8 á 11 mañana
y de 8 á 10 noche, á

monsieur Antoine

24, DIVINO PASTOR, 24

SOCIEDAD GENERAL

ANUNCIOS DE ESPAÑA
Montera, 19, MADRID.—Teléfono 517

SEÑORES ANUNCIANTES

Pedir á la Agencia Cortés, Jacome-
trezo, 50, 1.º, teléfono 1.330, su Tarifa
de periódicos combinados á la base de
una gran economía.

Esquelas de defunción y aniversario

Regalo á los lectores de

CUPON-VALE

Con la presentación de este vale se entregarán por

Quince pesetas

en la Administración de EL RADICAL, Príncipe, 12, segundo, los cinco
tomos en folio que contienen las Obras completas de Bretón de
los Herreros.

Antinervioso Howard

O TONICIDAD DEL SISTEMA NERVIOSO

Preparado en píldoras compuestas de fosforo de cinc y extracto de nuez vómica, á más de otros tó-
nicos y sedantes aconsejados por la ciencia de curar, hace desaparecer toda alteración del sistema ner-
vioso y no hay NEURASTENIA que se resista.

Es medicamento universalmente conocido, y se toma sin molestia.

Recházese toda caja que no sea de lata y no lleve el nombre de sus depositarios, Pérez, Martín
y Compañía.

Venta en farmacias y droguerías, á 4 pesetas caja.

PASTILLAS CRESPO de mentol y cocaína

El éxito de estas pastillas se debe á su bondad, reconocida en dieciséis años. Las afecciones catarrá-
les de la faringe, laringe y amígdalas desaparecen con su uso por estar dosificadas con la mayor
exactitud.

Desinfectan las mucosas y ejercen sobre las cuerdas bucales una acción especial que aclara la voz y
aumenta su intensidad.

Todo fumador debe estar provisto de este medicamento, tan agradable al paladar, y se verá libre de
molestias en la garganta.

Venta en farmacias y droguerías, á pesetas 1,50 caja.

ACEITE DE BELLOTAS

CON SAVIA DE COCO

No se conoce nada mejor para evitar la caída del pelo y limpiar la cabeza.

Es conocido en todo el mundo. Tiene un aroma exquisito.

Venta en todas partes, á pesetas 1,50 frasco.

Depositarlos por mayor de estos preparados: PEREZ, MARTIN Y COMPAÑIA, Arenal, 9, Madrid.

CALMARINA

Es lo mejor para combatir el DOLOR DE CABEZA, la
jaqueca en general y dolores de la boca. De venta
en Arenal, 15; Lavapiés, 62; Concepción Jeróni-
ma, 10; Serrano, 43, y en todas las buenas farmacias
y droguerías. Autor, Dr. Sánchez Santana, Pz, 11.
Dosis: suelta 25 cént. Cajas con 10 dosis, 2 pesetas.
Provincias, centros de especialidades. Se remite por correo.

Esquelas de defunción
se admiten
hasta las cinco de la tarde

en la Administración de EL
RADICAL Príncipe, 12
TELÉFONO 1.390

LONDRIÑA

ACUSTICA

Curarse con ella la sorda-
za y el zumbido de oídos.

ESPECIALIDAD EN TODAS LAS PARTES

USAD

siempre el calificado
de J. BIANCHI

De venta en todas las far-
macias.

CONTRA los oídos y dure-
zas no hay nada mejor,
con efectos garantizados y
rápidos, que el Calificado in-
dicado.

DIBUJO Y PINTORA

RETRATOS

al óleo desde 15 pesetas por
fotogr. al natural; al a-
ción, 5 pesetas; ampliatones
luminosas, 10 pesetas.

LECCIONES Dibujo y
pintura, desde 5 pesetas

SANTIAGO RUSINOL

—Paisaje copia en técnica,
1 por 1 m., plus 100.

SIMONET — El sermón
de la montaña, 3 m., por
1,20 pesetas 25.

CARLOS HAES — Paisa-
je, 1,50 m. por 1,20 plus, 15.

Razón en, esta adición, y

TUBOS LAMINADOS

para canalizaciones de agua y gas

COSTE REDUCIDO

Dimensiones de 6 á 10 metros

Presión de

ensayo, 75 atmosféricas

En la Administración de

«El Radical» se dará cuenta

de los Representantes de la

importante fábrica cons-
tructora extranjera que es-
tá toda clase de pedidos

con evidente economía y
rapidez.

PROBAD

el Agua Balsámica

Absolutamente indicada para
los casos más rebeldes, gón-
goria y artiritis.

Himno revolucionario

“VITA LERROUX”

Brillante inspiración com-
positiva sobre motivos de
La Marsellesa, original del
laureado compositor maes-
tro compositor, Director
que fué de bandas militares
y de la Municipalidad de Madrid,
Sr. GARAY.

Se envía por correo man-
dando señas, á los precios
siguientes:

Edición para piano, 2 pesetas

ejemplar, — Facilitada
para banda (en prensa), 10.

Carta suelta, 25 céntimos

más. Los pedidos á Oscar de
Leyris, lista de Correos,
Santander, 4.

AUTOMOVILES

Nadie compre sin consul-
tar precios, concedidos por
los más importantes fabri-
cantes, que carecen de re-
presentación en España, á nues-
tros amigos.

ESUELA

PRACTICA

COMERCIO

43 - Montera - 43

MADRID

DIRECTOR

DON RAFAEL HERRERA

Jóvenes sin carrera

Estudios por correo, sin salir de su

casa, para obtener en seis meses el título

de tenedor de libros. Pedir detalles. Clases

para los de Madrid, de día y de noche.

Se admiten internos. Se colocan alumnos. Prepara-
ción para las muy próximas oposiciones al

Banco de España y F.-C. del Norte

VULGARIZACIONES HISTÓRICAS

POR

RICARDO FUENTE

PRÓLOGO DE

DON BENITO PÉREZ GALDÓS

EPILOGO DE

JOSÉ NAKENS

300 páginas de interesante lectura

Pídase en todas las librerías

Precio: 1,50 pesetas

COMPANIA MADRILEÑA DE URBANIZACION
FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL EN 1894

El sorteo de obligaciones emitidas por esta Compañía tuvo lugar el día 30 de
Marzo último, á las tres de la tarde, ante el notario D. Emilio López Aranda y Moreno
Nieto, el Consejo de Administración y accionistas y obligacionistas que tuvieron á
bien asistir.

Los números 260-262 á 233, ambas inclusive, han sido amortizadas por turno riguroso
de antigüedad de la subscricción.

Por sorteo lo han sido los siguientes:

302-303-623-684-703-1.198-1.271-1.370-1.539-1.587-1.718-1.945-2.014-2.215-2.030

2.218-2.233-2.287-2.357-2.414-2.416-2.527-2.530-2.556-2.587-2.716-2.762-2.890-3.054

3.061-3.066-3.164-3.202-3.208-3.271-3.299-3.307-3.339-3.348-3.361-3.456-3.536-3.584

3.622-3.756-3.770-3.781-3.946-4.002-4.023-4.035-4.102-4.112-4.170-4.198-4.209-4.214

4.324-4.330-4.361-4.387-4.423-4.456-4.467-4.478-4.552-4.600-4.698-4.747-4.753-4.755

4.774-4.820-4.887-4.974-4.982-5.151-5.220-5.313-5.334-5.380-5.393-5.487-5.493-5.563

5.562-5.683-5.686-5.763-5.821-5.823-5.837-5.844-5.856-5.875-5.946-5.949-5.999-6.043

6.036-6.037-6.039-6.111-6.145-6.221-6.225-6.334-6.471-6.480-6.485-6.528-6.530-6.621

6.643-6.716-6.813-6.818-6.833-6.839-6.891-6.900-6.990-7.021-7.101-7.111-7.170-7.177

7.260-7.469-7.540-7.546-7.605-7.608-7.637-7.668-7.705-7.787-7.806-7.849-7.879-7.894

8.902-8.931-8.958

Los tenedores de dichas obligaciones, pueden hacer efectivo su importe al mismo
tiempo de percibir el cupón á su vencimiento.

OFICINAS

EN MADRID.—Lagasca, 6, bajo derecha,

de 9 á 12.

CIUDAD LINEAL.—Manzana 100, de 2 á 7.

Anuncios económicos



EL

RADICAL



DIARIO REPUBLICANO

Administración:

Príncipe, 12, segundo izquierda

Gerente:

ALEJANDRO LERROUX

Apartado de Correos, núm. 282

Teléfono 1.390

SUSCRIPCIONES

Mes.

Trimes-
tre.

Semes-
tre.

Año.

Madrid	1,50	4,50	9,00	18,00
Provincias	>	6,00	10,00	20,00
Portugal	>	7,00	14,00	25,00
Gibraltar	>	7,00	14,00	25,00

EXTRANJERO

Unión Postal	>	10,00	20,00	40,00
Países no comprendidos en la misma ...	>	15,00	30,00	60,00

PAGO ADELANTADO

Número suelto, 5 céntimos; 25 ejemplares, 75 céntimos.

TARIFA DE ANUNCIOS

Línea del cuerpo siete, en cuarta plana: 40 céntimos de peseta.

Reclamos de tercera plana: 1 peseta línea del cuerpo ocho.

Noticias: 2 pesetas línea en tercera plana.

Artículo industrial: 3 pesetas línea.

Remitidos, comunicados, informaciones y esquelas fúnebres, á precios conven-

cionales.

Cada anuncio abonará 10 céntimos de peseta de impuesto por inserción. (Ley de 14

de Octubre de 1896.)